

LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL SIGLO XXI

RESUMEN

El propósito de este artículo es reflexionar sobre cómo el fenómeno de la globalización ha impactado al mundo civilizado de la postmodernidad en los últimos veinte años y cómo ha abarcado los ámbitos económico, político, social, cultural, tecnológico y, especialmente, el educativo. La humanidad ha adquirido espacios inimaginables y complejos con la revolución de las TIC y el surgimiento de la Sociedad del Conocimiento. Por esta razón, la Educación Superior, como andamiaje de toda sociedad, debe plantearse nuevos retos y nuevas transformaciones a la luz de la internacionalización. Además, los países en vías de desarrollo, donde se incluye América Latina y, por ende, Venezuela, han asumido estos cambios para no quedarse rezagados y llegar a tener una Educación Superior que sea protagonista de la formación universal del conocimiento y su pertinencia social. En este sentido, se desarrolla esta reflexión a través de tres interrogantes que dan forma a este artículo: dónde venimos - ¿Quo venimus? -, dónde estamos - ¿Quo summus? - y hacia dónde vamos ¿Quo vadis?

Palabras clave: globalización, educación superior, sociedad del conocimiento.

Recibido: abril 2014

Aprobado: mayo 2014

Autora:

Natalia Chourio Urdaneta

nataliachourio@gmail.com

Licenciada en Educación, Mención: Lengua y Literatura. Magister en Lingüística. Candidata a Doctora en Educación. Profesora Asociado a Dedicación Exclusiva en el Departamento de Lengua y Literatura de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo. Jefe de la Cátedra de Gramática Española. Coordinadora de Investigación del Departamento de Lengua y Literatura. Miembro de la Comisión Coordinadora de la Maestría en Lectura y Escritura de la FaCE-UC.



GLOBALIZATION AND THE SOCIETY OF KNOWLEDGE: HIGHER EDUCATION IN XXI CENTURY

ABSTRACT

The purpose of this article is to reflect on how the phenomenon of globalization has impacted the civilized world of postmodernism in the last twenty years and how it has spanned the political, social, cultural, technological and especially the educational field. Mankind has conquered unimaginable and complex spaces with the ICT revolution and the emergence of the knowledge society. For this reason, higher education, as a scaffolding of every society, must consider new challenges and changes in the light of globalization. Also, developing countries in Latin America, therefore, Venezuela have assumed these changes to overcome old practices and to be able to have a higher education that acts as a universal protagonist of the formation of knowledge and its social relevance. In this sense, this reflection is developed through three questions that shape this article: Where do we come - Venimus Quo? - Where we are - summus Quo? - And where are we going Vadis Quo?

Keywords: globalization, higher education, knowledge society.

INTRODUCCIÓN

“Las naciones marchan hacia su grandeza al mismo paso que avanza su educación”, Bolívar escribió esto hace más de 150 años y hoy día tiene más vigencia que nunca, en este mundo globalizado del tercer milenio, dibujado desde las pinceladas de la postmodernidad. La globalización como fenómeno de nuestros tiempos tiene un carácter multidimensional, pues abarca el ámbito económico, político, social, cultural, tecnológico y, por supuesto, educativo. Enfrentar el reto que ello implica es, en primer lugar, valorar la carga histórica del surgimiento de las universidades en el mundo, luego dónde estamos en estos tiempos de la postmodernidad y hacia dónde vamos en el encuentro con el futuro.

En esta “Aldea Global” de la cual nos hablaba McLuhan, el sujeto y su mundo de vida han adquirido espacios insospechados y complejos que hacen que la educación, como elemento transformador, se encuentre

hoy día en un desvío de mil caminos interconectados por los avances tecnológicos y, paradójicamente, esto ha derivado un mundo fragmentado, en el cual el hombre ha diseñado el traje del individualismo, entonces ¿qué esperar? Es cierto que la globalización ha traído beneficios en el terreno educativo en general, pero, a su vez, ha provocado una fuerte desidia y ruptura del proceso integral en la que el hombre está inmerso.

Esta reflexión desarrolla un referente analítico que tiene en cuenta la relación de la Sociedad del Conocimiento, la globalización y la educación superior en el siglo XXI. En este sentido, cuál es el rumbo que la educación superior como ente de formación universal del conocimiento, le toca protagonizar en cuanto la comunicabilidad y la incertidumbre en esta era de la globalización, hay más preguntas que respuestas. Reflexionemos pues, desde la incertidumbre.

¿Quo venimus?

Orígenes y peregrinaje histórico

Desde sus reminiscencias latinas y medievales, la palabra *universitas* nos remite al concepto de “universal” o “todo”. Las *universitas* eran comunidades organizadas que se creaban para diversos fines y, por extensión, el término puede emplearse en las unidades educativas de enseñanza a nivel superior (sabios que enseñan y alumnos que aprenden), que en el período histórico de la Alta Edad Media, estaba regentada por los clérigos de los monasterios y es allí donde surgió, en las escuelas monásticas en el siglo XII, la Universidad. La primera de ellas fue la Universidad de Bolonia en el año 1119 de nuestra era, le vendría luego, la Universidad de París en 1150. Por tanto, estamos hablando que las universidades son instituciones milenarias. Tünnermann (2003) afirma:

Como toda institución social, las universidades no emergieron *ex nihilo*. Surgieron dentro de un contexto socioeconómico y cultural, que les imprimió sus rasgos fundamentales. Las circunstancias sociales prevalentes a mediados del siglo XII y principios del siglo XIII, dieron lugar a la creación de las primeras universidades, algunas de las cuales simplemente brotaron, sin que se pueda determinar con precisión social específica, corresponde a las estructuras de la pequeña ciudad europea medieval; como empresa cultural y espiritual es inseparable del Renacimiento de los siglos XI y XII. (p. 21)

Es así como, los conventos se convirtieron en centros para la enseñanza, en escuelas monacales que se dividieron en dos secciones: (a) la schola interior o claustralis y (b) la schola exterior o secularis. Por ello, la creación de nuevas instituciones universitarias se fundamentó sobre la base de escenarios políticos, económicos y sociales durante la Baja Edad Media, principalmente, en Italia y Francia, pues estas ciudades fueron los centros más importantes del comercio y el transporte. Señala Tünnermann (2003):

Recordemos que las universidades nacieron ligadas más al concepto de "Cristiandad" que de "Estado Nacional". Fueron muy "internacionales" en sus orígenes. Por eso el idioma era el latín. En cierta forma, fueron instituciones "europeas" más que nacionales. Será después que se constituirán como entidades "estatales-nacionales". (p. 25)

En adelante, en los siglos XIII y XIV, la expansión de las universidades se aceleró por las principales ciudades europeas y con el influjo del movimiento reformador protestante se hizo evidente, es decir, las universidades llegaron a un punto en que lo importante era la apertura de aceptar estudiantes de diversas procedencias por su condición de escuela abiertas para todos.

Tiempo después con la creación de los Estados Nacionales se rompe el concepto de la Universidad Medieval. Estas se nacionalizan y pierden su antiguo perfil ecuménico, por ello, la universidad ahora se restringe a un espacio más concreto en cada nación. En esos momentos, llega la modernidad. La modernidad la define Escobar (2002): "como un período histórico que aparece, especialmente, en el norte de Europa, al final del siglo XVII y se cristaliza al final del siglo XVIII. Conlleva todas las connotaciones de la era de la Ilustración, que está caracterizada por instituciones como el Estado-Nación y los aparatos administrativos modernos" (p. 10).

En términos generales, la modernidad ha sido el resultado de un extenso transcurso histórico, que presentó tanto elementos de prolongación como de ruptura; esto quiere decir, que su formación y consolidación se logró a través de un complejo proceso dilatado. El ITAM (1990) expone que este período: "implicó tanto acumulación de conocimientos, técnicas, riqueza, medios de acción, como la irrupción de elementos

nuevos: surgimiento de clases, de ideologías e instituciones que se gestaron, desarrollaron y fueron fortaleciéndose en medio de luchas y confrontaciones en el seno de la sociedad feudal” (p. 13).

Más adelante señalan que la modernidad se concibe como un proceso de carácter global que proyecta una realidad distinta a la develada en las precedentes etapas históricas:

La modernidad surge en los ahora llamados “países centrales” (Europa occidental y, más tarde, Estados Unidos); luego, con el tiempo, se expande hasta volverse mundial y establecer con los países llamados “periféricos” una relación de dominación, de explotación y de intercambio desigual, suscitando un papel activo, imponiendo el modo de producción capitalista y destruyendo las estructuras autóctonas y tradicionales. Este proceso que, históricamente fusionado, franquea por diversas etapas, desemboca ahora en la actual generalización del mundo de la mercancía y en la consolidación de los estados modernos. (pp. 13-14)

En el tránsito de la modernidad a la postmodernidad, ocurrida en los últimos cuarenta años del siglo XX, sin una fecha exacta para precisarla históricamente, y, en cierta medida, impulsada por los avances tecnológicos y científicos, se ha configurado un mundo con características muy peculiares que rompen con la tradición lineal, positivista y cartesiana, hacia un mundo más complejo y difícil de definir. Es la búsqueda del yo, de lo íntimo, del ensimismamiento, todo lo contrario de lo que profesaba el hombre moderno. Así lo señalan Vattimo y Rovatti (1995):

El posmodernismo es una especie de “babel informativa”, donde la comunicación y los medios adquieren un carácter central, en donde es la etapa de los *mass media* que muestran diversas perspectivas de un mismo sucesos. La posmodernidad marca la superación de la modernidad marcada por los modelos cerrados, de las grandes verdades, de los fundamentos consistentes, de la historia como una huella unitaria del acontecer. El posmodernismo abre camino a la tolerancia y a la diversidad (p.53).

En este orden de ideas, el filósofo francés Jean-François Lyotard considera que el avance de las tecnologías de la información y la facilidad de acceso a una gran cantidad de materiales de origen, en apariencia,

anónimo es parte caracterizadora de la cultura posmoderna, generando como consecuencia, la disolución de valores como la identidad personal y la responsabilidad. El postmodernismo representa la crítica contra los valores de la modernidad en todas sus dimensiones, esto debido, principalmente, al desengaño de la “caída de los grandes relatos” y la fragmentación del hombre, lo cual confluye en una profunda crisis de identidad.

El mundo de vida postmoderno ha configurado un nuevo individuo que se haya fragmentado, inestable y confuso; el hombre es así, porque la sociedad postmoderna también se ha configurado de esta forma. En este sentido, la educación superior se concibe como una actividad de enorme complejidad, sobre todo porque se requiere una nueva especialización a través de la alfabetización tecnológica. Por tanto, la era del conocimiento y de la información debe buscar, desde la incertidumbre, la comunicabilidad, característica propia de la globalización y la postmodernidad.

¿Quo sumus?

Si nos preguntan en estos momentos ¿dónde estamos? No sería difícil contestar que en una encrucijada, pues las características polifacéticas del mundo de hoy han determinado nuestra situación actual, sobre todo en el ámbito educativo. La sociedad de la información y del conocimiento ha llevado a que la educación sea vista desde otras perspectivas.

Hemos visto como la postmodernidad ha cambiado el mundo, ha cambiado el espíritu y la razón del hombre de hoy, como nos ha llevado a otro ámbito histórico. El sentido de la historia cambió como dice Lyotard “se acabaron los metarrelatos”, ya no hay secuencia, se ha fragmentado en mil pedazos. Así lo señala Vattimo citado por Wolny (1998): “la modernidad deja de existir cuando por varias razones, desaparece la posibilidad de seguir hablando de historia como una entidad unitaria” (p. 10).

El postmodernismo destronó la razón, pues ya no hay certezas absolutas, ni grandes verdades, ni dogmas universales, la verdad es aquí, ahora y el sujeto como centro del mundo. En consecuencia, se valora más los sentimientos que la razón, en fin como señala Vattimo, la

sociedad postmoderna es caótica y compleja. Entonces, la educación de la postmodernidad, necesariamente, también lo es. ¿Cómo enfrentarnos a ella con la lucha entre Perseo y Medusa, entre el pensamiento moderno y el postmoderno que nos caracteriza?

Seguimos, en la confluencia de la incertidumbre, la realidad está viva, presente. Nos estamos amoldando a un mundo nuevo con el traje viejo de la modernidad ¿Estamos preparados para eso?

La pugna entre el modernismo y el postmodernismo ha generado, lo que denominaré la lucha entre Perseo y Medusa y como el hechizo de la Gorgona quedamos petrificados en el abismo del tiempo... no sabemos nada...nuestro pensamiento lineal, cartesiano, positivista, deductivo ha hecho pedazos nuestra inteligencia...Perseo y Medusa es la lucha de dos procesos históricos que están en pugna: la modernidad y la posmodernidad. Las serpientes en la cabeza de la Gorgona nos ata a una tradición secular; Perseo es la lucha por acabar con ese monstruo crónico que es el pensamiento lineal para llevarnos a la égida postmoderna de seguir infinitos caminos.

La raíz epistémica de las ciencias sociales, en los actuales momentos, se encuentra en una eterna lucha con el peso histórico del conocimiento científico, quizás desde lugares equivocados, de enfoques desfasados, de métodos obsoletos. La confluencia postmoderna nos ha llevado por diversas direcciones y como el mito de Sísifo, nos encontramos en un eterno ir y venir. Entre el pensamiento lineal y el salto cuántico, aunque ese salto parece, en muchos casos, sólo un eterno retorno.

Es, entonces, en esa búsqueda de diversos modos de conocer, de aprehender el mundo y su complejidad, que el científico social, el que investiga las ciencias del hombre, ha de detenerse a contemplar desde otro lugar, al otro, despojándose de sus creencias y formas de vida, para entrar en una relación, en un convivir, en una alteridad hermenéutica. Como dice Moreno (2008): “El proceso comienza por la vida vivida en relación. No parte del conocimiento para llegar al conocimiento y así cerrar el círculo hermenéutico, sino de la vida” (p. 71).

En este sentido, la égida postmoderna, en ese eterno ir y venir, como Sísifo que empuja esa piedra enorme cuesta arriba por una ladera empinada y que siempre se le escapa de las manos al llegar a la cima, para

retornar eternamente y, de esta manera, recomenzar su tarea sin fin, nos coloca una máscara epistémica para interpretar la realidad educativa del siglo XXI, desde las profundas simas de la obstruida visión cartesiana o desde las alturas celestiales del Olimpo de la posmodernidad.

El fenómeno de la globalización: La Educación Superior y la Sociedad del Conocimiento

La globalización se gesta como fenómeno histórico a partir del fin de la “Guerra Fría” en 1991, cuando desaparece la Unión Soviética, pero, particularmente, se le ha generalizado simbolizarla con la “Caída del muro de Berlín”, en 1989. Este acontecimiento también está asociado con la posmodernidad donde encuentra sus raíces más profundas. La globalización es, esencialmente, un proceso económico que se caracteriza por la apertura de los mercados internacionales, el flujo de capitales y la integración de las economías nacionales, todo ello, aunado también por el desarrollo acelerado de la revolución de las comunicaciones y de la información. En este sentido, Bhagwati (2005) afirma que:

La globalización económica supone la integración de las economías nacionales en la economía internacional mediante el comercio, la inversión extranjera directa (por parte de las empresas y las multinacionales), los flujos de capital a corto plazo, los flujos internacionales de trabajadores, los recursos humanos en general y los flujos de tecnología. (p. 18)

Este proceso ha provocado cambios drásticos en todos los países del mundo, beneficiando a unos pocos (los países desarrollados) y afectando a la mayoría (los países en vías de desarrollo), pues ha habido inequidad y un sima profunda. De esta manera, la globalización es un fenómeno inminente que a los individuos del tercer milenio se nos impone como parte de los cambiantes procesos políticos, económicos y sociales que vive la humanidad en la actualidad. Por su parte, Subercaseaux citado por Riquelme y León (2003) advierte que:

La globalización es, entonces, un fenómeno altamente complejo y contradictorio, con múltiples variables, lo que debe precavernos de miradas simplistas o de concepciones ideológicas o fundamentalistas, ya sea se pronuncien obstinadamente a favor de la misma, fetichizándola como una nueva panacea o la critiquen en bloque, demonizándola de todos los malos habidos y por haber. (p.7)

La asimetría es una de las fuertes críticas que se le ha atribuido al fenómeno de la globalización, pues las reglas han sido establecidas por los centros del poder mundial (Estados Unidos, La Unión Europea y Japón) y los organismos internacionales asociados a ellos (Banco Mundial, El Fondo Monetario Internacional, entre otros). Ferrer citado por Riquelme y León (2003) expone que: “La globalización es selectiva y abarca las esferas en donde predominan los intereses de los países más poderosos” (p. 19). Esto, ineluctablemente, ha llevado al capitalismo neoliberal a dominar las economías más poderosas del mundo.

Asimismo, es menester señalar que la globalización también ha implicado a otras dimensiones del hombre postmoderno, principalmente la tecnológica. En este sentido, ésta ha abierto muchas puertas a favor de los intercambios comerciales entre los países e igualmente ha hecho que la información y la comunicación rompa las fronteras temporales y espaciales con procesos revolucionarios como el internet por mencionar solo uno. De igual forma, hay una gran desigualdad entre las personas para acceder a la información, a la educación y al conocimiento, lo que se ha llamado la brecha digital.

La globalización, como proceso histórico, ha influido, ineludiblemente, en el ámbito cultural y educativo, especialmente, en la educación superior, pues es ésta la que lleva la batuta de toda nación moderna que desee progresar. Entonces nos preguntamos ¿Cuál ha sido el impacto de la globalización en la educación superior de los tiempos posmodernos?

La modernidad ha dejado sus huellas seculares en el ámbito educativo, la ha moldeado a sus intereses, pero ha sido el mundo postmoderno quien le ha dado un vuelco sustancial como fenómeno transcendental en la búsqueda del nuevo conocimiento, las nuevas competencias, los ideales en la formación del hombre y la hipotética creación de nuevos paradigmas que expliquen lo educativo. García (2008) expone que:

A grandes rasgos, podría decirse que el efecto principal de la globalización en la universidad occidental actual está radicando en el triunfo de la agenda postmodernista en el carácter, la teleología, la epistemología, y los procesos de enseñanza-aprendizaje de la universidad contemporánea. (p. 59)

Y más adelante señala que:

Ciertamente, los académicos modernistas admiten la existencia de transformaciones en la universidad contemporánea, como el tránsito de una cultura de elite en la universidad a otra cultura de masas, la adopción de una gestión universitaria de tintes empresariales, el impacto de la tecnología de la información y las comunicaciones en los procesos de enseñanza y aprendizaje universitarios, la europeización de la universidad. (p 62)

Es indudable que la globalización ha transformado la educación superior, esto gracias, en gran medida, de la revolución tecnológica, en donde se ha puesto de relieve la sociedad de la información como eje fundamental de los proceso educativos que se están gestando en el siglo XXI. Vemos como ha ganado terreno la educación a distancia o virtual y ello está llevando a una reforma curricular en casi todas las universidades del mundo. En este sentido, Nayyar (2008) afirma que:

En cualquier economía, la educación es parte integrante de la infraestructura social y un componente esencial del consumo social. Hasta no hace mucho, la mayoría de la educación se producía y se consumía dentro de las fronteras nacionales. Era lo que los economistas denominaban educación no comercializable. En este aspecto, la educación en general y la educación superior en particular no eran significativamente diferentes de los servicios, en comparación con los bienes. (p. 45)

Y más adelante dice:

A principios del siglo XXI, está claro que la riqueza de las naciones y el bienestar de la humanidad dependen, hasta cierto punto, de las ideas y

del conocimiento. En el pasado, la tierra, los recursos naturales, las habilidades profesionales, la acumulación de capital y el progreso técnico eran fuente de crecimiento y prosperidad económicos. En el futuro, el conocimiento será clave en el proceso de crecimiento económico y progreso social. Si no se corrige, la diferencia entre «tener» y «no tener» podría transformarse en la diferencia entre «saber» y «no saber». (p. 48)

En la postmodernidad, la relación de las universidades con la sociedad adquiere otro sentido, ya que más allá de la misión de las universidades en su carácter formador e investigativo, está también suplir las demandas políticas, económicas y sociales de esa sociedad de la cual forma parte. En este orden de ideas, la universidad debe ser más abierta y ser el centro donde se resuelvan, de forma intelectual, los problemas de una nación.

Para García (2003), la globalización “ha devuelto a las universidades su carácter internacional, promotora y receptora de la movilidad académica” (p. 63). Recordemos como en plena Edad Media, las universidades eran internacionales más que nacionales, donde los estudiantes viajaban a cualquier universidad de Europa sin importar su procedencia. Hoy día, podemos ver como se han roto las fronteras nacionales y el mundo se ha conectado a través de la tecnología: educación y cursos a distancia, video – conferencias, internet, blogs o sencillamente se viaja al exterior para obtener títulos de cuarto y quinto nivel.

Como consecuencia del avance tecnológico y comunicativo de nuestros tiempos, el proceso de enseñanza – aprendizaje dentro de las instituciones de educación superior se está enfocando más en el alumno que en el profesor, pues aquél pasa a ser el protagonista de dicho proceso y el docente va quedando en un segundo plano, esto debido a que interviene como mediador de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

En este orden de ideas, la producción de conocimiento en las universidades debe ofrecer mayor competitividad, acceso al conocimiento, una educación continua, adaptación a los nuevos tiempos, alfabetización digital, desarrollo profesional, entre otros. Se puede sintetizar el rol de las instituciones de educación superior en la era de la globalización en esta figura:

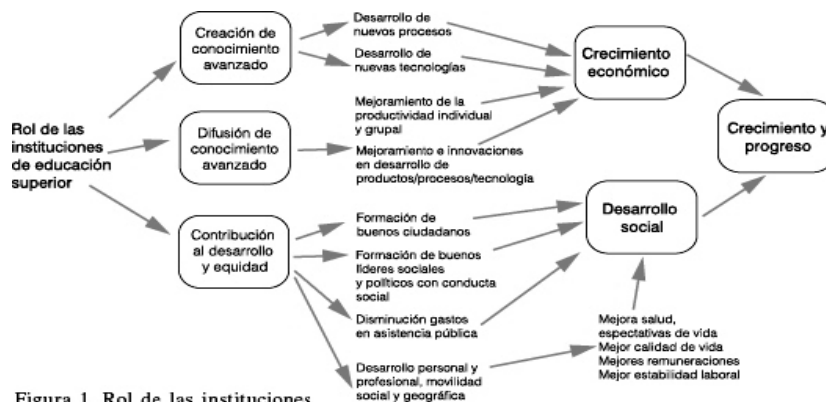


Figura 1. Rol de las instituciones universitarias.

Fuente: Rodríguez (2009)

El conocimiento ha sido y es uno de los pilares fundamentales en la configuración de las sociedades a través de la historia, es por ello que en la postmodernidad se habla de una Sociedad del Conocimiento para referirse, especialmente, a la apropiación de la información necesaria que los individuos manejan en contextos específicos. En la era postmoderna, el factor más relevante es la información, pues a través de ella podemos llegar al conocimiento.

Es así como, la universidad como institución que es espejo de una sociedad, tendrá la labor de reconceptualizar su tarea a través del rol que desempeñan los docentes y los estudiantes en el manejo de la información y en la producción del conocimiento, por tanto, desde la incertidumbre propia de esta época, la ocupación primordial será la utilización de las TIC para que, de esta manera, el conocimiento sea universalmente accesible y lograr la adaptación a los cambios inesperados propios de esta sociedad globalizada. Así lo expresan Tünnermann y de Souza (2003):

La incertidumbre no debe conducirnos a la perplejidad sino a la disposición para el cambio y a la ampliación y renovación incesante del conocimiento. Si el siglo XX fue el siglo de la búsqueda de certezas científicas y del desarrollo acelerado de las diferentes disciplinas del conocimiento humano, el presente siglo está llamado a ser el siglo de la incertidumbre y la interdisciplinariedad. (p. 4)

Incertidumbre e interdisciplinariedad son las palabras clave en todo este proceso, es así como en la Educación Superior como ente productor de conocimientos deberá ser más flexible para adaptarse a las profundas transformaciones que han de venir en el seno de este maremagnum paradigmático y, de esta manera, lograr que la sociedad avance y se desarrolle en el devenir de los nuevos tiempos.

¿Quo vadis?

La globalización como ya hemos visto es un fenómeno contradictorio, ambivalente, paradójico, pues hay quienes señalan los beneficios que trae consigo, pero también hay otros quienes la señalan de ser la causante de algunos males que sufrimos, sobre todos los países en vía de desarrollo. Sin duda alguna, ha generado transformaciones positivas y negativas en todos los ámbitos e, infortunadamente, también ha generado crisis en nuestras sociedades, pues su influencia se está dejando sentir.

Es por eso que, históricamente, la universidad ha sido protagonista de los cambios sociales en el mundo y, por tanto, está llamada, desde esta nueva visión emergente, a retomar su papel como partícipe de la llamada sociedad del conocimiento, pues es el conocimiento, el motor de esta nueva sociedad y la universidad tiene que dar respuesta a ello a través de la configuración de ese nuevo poder que ahora ostenta, ya que la enseñanza puede ser vista más allá del ámbito geográfico por medio de las TIC.

Por otro lado, en la modernidad, el papel fundamental de la educación superior era la adquisición de conocimiento per se, hoy día con el impacto del postmodernismo la teleología se configura hacia otros propósitos, así lo manifiesta García (2008):

Desde los nuevos presupuestos postmodernistas la misión de la universidad ya no se entiende desde un prisma holista y desinteresado dirigido a la "educación de las mentes de los alumnos" sino que, vinculada ahora a una nueva cultura profesional, esta misión se concibe como una enseñanza preparatoria para dar respuesta a las demandas laborales y económicas, y a una nueva cultura laboral crecientemente diversificada. (p. 63)

En este sentido, la universidad ha perdido parcialmente su papel “académica” para convertirse en una institución abierta a la profesionalización del individuo de acuerdo a las exigencias del mercado laboral, basta recordar, por poner un ejemplo, la labor que ha tenido nuestra Universidad de Carabobo con el Estado a través de la Ley Orgánica de Ciencia y Tecnología (LOCTI), en la cual la universidad ofrece una lista de proyectos de cada una de las facultades que la conforman con la finalidad de financiar los proyectos de investigación o innovación tecnológica según las necesidades de la empresa para así fomentar la capacidad para la generación, uso y circulación del conocimiento y de impulsar el desarrollo nacional.

Todo lo expresado hasta aquí nos lleva a la reflexión de que la postmodernidad es una Torre de Babel potsmoderna: confusa, paradójica, caótica y compleja, por tanto, la educación superior no escapa de todo esto. Para crear un nuevo paradigma educativo acorde a nuestros tiempos será menester una nueva actitud para construir ese mundo nuevo. Ingenio tenemos de sobra, aunque carentes de medios para emprender esta tarea quijotesca de adaptarnos a un mundo que cambió hace tiempo y que nos brinda herramientas tecnológicas y el vasto conocimiento dados por la investigación científica.

El horizonte que se presenta en Venezuela en relación con la educación superior es muy incierto, además, añadiéndole que está por definirse una ley que la rija y su futuro, ineludiblemente, va integrado al proyecto del país con los compromisos que ello implique. En los momentos actuales, el debate nacional debe dar signos de que estamos conscientes que vivimos otra era mucho más compleja y que las universidades y la sociedad deben ajustarse, sin menoscabo, a esa realidad. Los esfuerzos por transformar a las universidades no vendrán ni de un pensamiento único, ni de un hombre, ni de ninguna tendencia ideológica; la verdadera transformación universitaria la harán los universitarios cuando nos integremos y nos adaptemos al momento histórico que vivimos.

La educación superior en el siglo XXI ha cambiado, por tanto, se necesita adiestrar, desde la incertidumbre, a las personas para orientar la adquisición de conocimientos con nuevos objetivos y nuevas directrices, pero también la universidad debe formar a esos nuevos individuos para la vida compleja y paradójica de los retos postmodernos. Todavía hay más preguntas que respuestas. Seguiremos reflexionando desde la incertidumbre.

REFERENCIAS

- Bhagwati, J. (2005). *En defensa de la globalización. El rostro humano en el mundo global*. Barcelona: Random.
- Escobar, A. (2002). Globalización, desarrollo y modernidad. [Documento web en línea] Disponible en: <http://www.oei.es/salactisi/escobar.htm>. [Consulta, noviembre, 2010].
- García, M.J. (2008). *El impacto de la globalización en la universidad occidental del siglo XXI*. Tendencias pedagógicas, 13.
- ITAM (1990). La modernidad como proceso histórico. [Documento web en línea] Disponible en: http://www.148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/294.4452pyy.pdf. [Consulta, Noviembre, 2010].
- Moreno, A. (2008). *El aro y la trama*. Estados Unidos: Conviviumpress.
- Nayyar, D (2008). La globalización y los mercados: retos de la educación superior. [Documento web en línea] Disponible en [http://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/.../04%20\(40-51\).pdf](http://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/.../04%20(40-51).pdf). [Consulta, noviembre 2010].
- Riquelme, A. y León, M. (2003). *La globalización: historia y actualidad*. Chile: Maval.
- Rodríguez Ponce, E. (2009). El rol de las universidades en la sociedad del conocimiento y en la era de la globalización: evidencia desde Chile. INCI. v. 34. No. 11 Caracas: Scielo.
- Tünnermann, C. (2003). *La universidad latinoamericana ante los retos del siglo XXI*. México: Udual.
- Tünnermann, C. y de Souza, M. (2003). Desafíos de la universidad en la sociedad del conocimiento, cinco años después de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior. Artículo producido por el Comité Científico Regional para América Latina y el Caribe del foro de la UNESCO. París.
- Vattimo, G. y Rovatti, P. (1995). *El pensamiento débil*. Madrid: Cátedra.
- Wolny, W. (1998). *El mundo postmoderno y la religiosidad*. Escuela Abierta, I.